Waly Salomão

HÉLIO OITICICA

QUAL É O PARANGOLÉ?

Y OTROS ESCRITOS

Traducción del portugués de Teresa Arijón y Bárbara Belloc

QUAL É O PARANGOLÉ?

Al establecer conexiones lo más rápidamente posible con lo más próximo o bien estás ostentando tu careta y usufructuando los privilegios de la muerte o bien te estás escabullendo entre los mausoleos corriendo siempre el riesgo de resbalar en la trinchera de las fosas si ellos construyen una pared tu misión es infiltrarte por las ranuras con la instintiva falta de cautela de un reptil que siempre empieza de nuevo.

Rogério Duarte, inventor de la designación APOCALIPOPÓTESE para la manifestación de varios artistas en el Aterro do Flamengo (RJ, 1967) y del esquizo-film EVANG'HÉLIO (RJ,1970).

Porque cuando escucho o leo, las palabras no siempre llegan a alcanzar en mí significados preexistentes. Tienen el extraordinario poder de arrastrarme hacia fuera de mis pensamientos y abrir en mi universo privado fisuras por las que irrumpen otros pensamientos.

Maurice Merleau-Ponty, *El hombre y la adversidad*.

No me imagino sin estar hablando todo el tiempo, y así sentir que cuando estaba hablando estaba observando no estaba solamente escuchando sino observando mientras hablaba al mismo tiempo la relación entre saberme hablando y a quiénes estaba hablando e, incidentalmente, a quién estaba escuchando lo que me venían a decir o decirme a su manera todo lo que los constituía.

Gertrude Stein, *The gradual making of The making of Americans.*

CUESTIÓN DE MÉTODO

Voy a abusar aquí de un estilo sesgado, una charla entrecortada igual al laberinto de las quebradas de los morros cariocas, zigzag entre la oscuridad y la claridad. Barro, bengala, lluvia de balas, rebufo de bala, fosa común a cielo abierto, placer, esplendor, miseria. Igual a un laberinto y al *arte povera* de las barracas de las favelas de Rio de Janeiro. Variedad de elementos y, principalmente, ambigüedad de tratamiento. Escribir a tientas como si experimentara saber sobre cosas de las que aún no se sabía que se sabía. Los materiales heteróclitos, multiformes, anhelando un sentido experto de la forma. El pasaje del caos al cosmos y la rara capacidad de vaciarse de nuevo y retrazar el camino inverso, del cosmos al caos. De manera de activar el proceso creativo total, contra el fetichismo coagulante de la obra terminada. Para iniciar la carrera son necesarios dos o tres presupuestos básicos: tomar un buen trago de inconformismo cultural-ético-político-social, evitar la jaula armada del folclore y destrabar la trampa montada por el esteticismo. Para poder penetrar genuinamente —siendo lo genuino no una raíz pasible de ser hallada sino el resultado sintético de las piedras de tropiezo iniciáticas— en el Buraco Quente [Epicentro del morro da Mangueira.] y llegar hasta el (legendario tugurio) “Sólo Para Quien Puede”. Pero los jardines de senderos se bifurcan tanto que el “para” de

“sólo para quien puede” soporta ser al mismo tiempo la preposición y/o el verbo.

“El escritor, como profesional del lenguaje, es un profesional de la inseguridad” — fulguración de paradoja formulada por Maurice Merleau-Ponty. Sin hacer culto de la neutralidad axiológica o de la ficción de imparcialidad, intenté construir una cuasi fábula interpretativa sobre HO, el KLEEMANÍACO. Una revisión y refundación de los mitos. Cumpliendo así la transformación sinuosa del postulado de Paul Klee: “alcanzar el corazón de las cosas”. Así aprendí que la peculiaridad de la expresión es ser una mera aproximación. Por eso me valgo tanto de la paráfrasis y del recurso paródico. Y sobre todo, de las mezclas estilísticas que se volvieron necesarias para rescatar, mimética y heterodoxamente, el movimiento de la unidad vida-obra de Hélio Oiticica. Alternancia de mímesis y semiosis. Saltar las brechas y completar los puntos inventivos, algunas veces resaltando los puntos de intermitencia discontinua. (De tanto ver triunfar la idea de intertextualidad, quise hacer un experimento radical: frente a la pantalla encendida de la computadora, me sentaba con algún libro seleccionado previamente y relacionado tangencial o remotamente con el tema, y comenzaba a escribir tomándolo como plataforma de lanzamiento —una especie de Cabo Cañaveral—, ya sea asimilándolo o adulterándolo.

Inténtelo. Lo recomiendo. Recomiendo especialmente la adulteración de un texto inicial.) Considerada uno de los cánones paradigmáticos del género biográfico, *La vida de Samuel Johnson*, de James Boswell, declara de entrada: “Siguiendo a un hombre tan eminente de la cuna a la sepultura, resulta interesante cada minuto particular que pudiera iluminar los progresos de su mente”. Este ideal iluminista es imposible de alcanzar si seguimos a nuestro vertiginoso bólido HO. Repito la pregunta de Wyndham Lewis: "¿Un rey vorticista? ¿Por qué no? ¿Por qué no? ¿Por qué no?".

A manera de contrapunto, fui detectando en mí el desarrollo de una ansiedad superlativa que se revelaba a través del siguiente síntoma: cuanto más avanzaba en el desarrollo del tema, más lejos me encontraba de dar en el blanco. Muchas veces tuve la sensación de estar perpetrando un rompecabezas de difícil solución, en el que algunas piezas estaban pulidas mientras que otras todavía se encontraban en estado bruto. Mixtura de novelas ejemplares y *criticism*, pedazos de textos, migajas de la memoria, restos de sobremesa, "biografemas". Lector cómplice, ¡que este tapete trenzado sea para vos una alfombra voladora! *Fiat lux*. A la captura de señales del elemento Hélio.

(...)